



AINKAA

Revista de Estudiantes de Ciencia Política
Volumen 7 - N° 13 / Enero – junio de 2023
e-ISSN: 2590-7832

12-34

Recibido: 13-05-2023

Aceptado: 10-04-2023

Cómo citar este artículo: Barrera González,
J. D. (2023). El Pensamiento de Gaitán. So-
cialismo Colombiano y Populismo Liberal.
Ainkaa, Revista de Estudiantes de Ciencia Política,
7(13), 12-34

El pensamiento de Gaitán. Socialismo colombiano y populismo liberal

José David Barrera González
Universidad Nacional de Colombia





AINKAA

El pensamiento de Gaitán. Socialismo colombiano y populismo liberal

José David Barrera González*

Resumen

Como una de las figuras más representativas del siglo XX en Colombia, Jorge Eliécer Gaitán ha sido estudiado desde diversos puntos de vista, destacando los análisis de sus discursos y su influencia en las masas populares. Sin embargo, sus obras y su pensamiento propiamente dicho le son desconocidos a la mayoría, llegando incluso a existir fuertes debates sobre su verdadera ideología y lo que esperaba realizar de haber sido presidente de la república. La realidad, aún desconocida para muchos, es que Gaitán desarrolló la totalidad de su obra política basada en el Socialismo, siendo en ello consistente durante toda su carrera, aún cuando llegó en varias ocasiones a discernir con otros movimientos de objetivos similares. Sus escritos, por dos décadas, varían en autores que cita y conceptos, pero siempre sin cambiar la idea de aplicar el socialismo en Colombia con base en las condiciones materiales y sociales existentes en el país.

Palabras clave: Gaitán, Socialismo, Gaitanismo, Liberalismo, Marxismo.

* Estudiante del pregrado de Historia en la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Correo electrónico: jobarrerag@unal.edu.co

Gaitán's Thought. Colombian Socialism and Liberal Populism

Abstract

As one of the most representative figures of the 20th century in Colombia, Jorge Eliécer Gaitán has been studied from various points of view, highlighting the analysis of his speeches and his influence on the popular masses. However, his works and his own thoughts are unknown to the majority, and there are even strong debates about his true ideology and what he hoped to achieve if he had been president of the republic. The reality, still unknown to many, is that Gaitán developed all of his political work based on Socialism, being consistent in it throughout his career, even when he came to discern on several occasions with other movements with similar objectives. His writings, for two decades, vary in the authors he cites and concepts, but always without changing the idea of applying socialism in Colombia based on the existing material and social conditions in the country.

Keywords: Gaitán, Socialism, Gaitanism, Liberalism, Marxism.

Introducción

Jorge Eliécer Gaitán Ayala (1903-1948) fue una de las figuras más importantes en la historia política y social de Colombia. Se le recuerda como un gran orador,

movilizador de masas, y carismático líder que donde fuera dejaba huella con poderosos y contundentes discursos. Gaitán, un bogotano con rasgos indígenas y de barrio popular, desde muy temprano desarrolla una pugna ante la oligarquía elitista que dirigía al país, siendo esto parte importante de su discurso a lo largo de su carrera política. Es por esto, y por influencia de sus padres, con algo de formación académica, que en 1920 decide estudiar Derecho en la Universidad Nacional de Colombia, para así ascender en la política y procurar efectuar los cambios con los que esperaba transformar al país.

Gaitán desarrolló su carrera política en una Colombia llena de contrastes, durante un periodo muy convulsionado, pero crucial a la hora de entender al país actual y a las movilizaciones sociales que, desde entonces, han marcado dicha sociedad de varias formas, dejando un precedente en los movimientos y en la política aún presentes, a casi un siglo del surgimiento del gaitanismo. Por esto mismo, analizar y comprender la obra de Jorge Eliécer Gaitán, es acercarse al pensamiento de un personaje crucial en la historia de Colombia durante el siglo XX. Desde sus ideas de cómo aplicar el socialismo al medio local, hasta su desarrollo y consolidación como populista, Gaitán es fundamental a la hora de entender el impacto de los caudillos y del movimiento de masas, en un país que, hasta aquel entonces, nunca había experimentado ni discutido de manera multitudinaria ni popular las ideas o posturas que se encontraran por fuera del espectro del bipartidismo, sin contar coaliciones entre liberales y conservadores.

Por ende, el objetivo de este artículo es analizar a detalle la obra de Gaitán, tanto dentro de su época y el contexto nacional en la que fue escrita, como durante su carrera política, concluida con el trágico magnicidio del 9 de abril de 1948. Se buscará responder, entonces, si el pensamiento político de Gaitán, definido como socialista, de corte marxista, cambió entre 1924, año de publicación de *Las ideas socialistas en Colombia*, y 1948, durante la cúspide de su popularidad en campaña electoral previo a su muerte. Se examinará el pensamiento de Gaitán desde sus diversos escritos para detallar el desarrollo de sus ideas, y el cambio que hayan podido experimentar. De esta manera se logrará detallar las continuidades y discontinuidades que se vieron en su vida política, así como las influencias que tenía y el cómo, a su vez, estas eran utilizadas por él para influir sobre las masas a las que se dirigía. Se escribirá, entonces, un ensayo en donde se explicará en orden cronológico la evolución de las ideas de Gaitán, a partir de su misma obra.

Los antecedentes. Artículos de juventud

Bogotá a inicios del siglo XX era una ciudad hostil en la que, debido al aún reciente recuerdo de la Guerra de los Mil Días, y el ambiente políticamente tenso que se vivía en el día a día, era muy normal en la época el tener un pensamiento altamente politizado desde la infancia. Por ende, se entiende por qué la madre de Gaitán

le atribuyó a su hijo el haber dicho: “es que los que vamos a cambiar la historia de Colombia tenemos mucho en qué pensar”, cuando tenía aproximadamente 14 años, como afirma Gamboa Daza (2022) citando a Gaitán Jaramillo “Bolívar tuvo un caballo blanco, mi papá un Buick” (1998, p. 54).

Las obras más antiguas conocidas de Jorge Eliécer Gaitán se sitúan en 1916, siendo que desde muy joven ya estaba dedicando escritos nostálgicos y con gratitud al colegio en el que estudió, y en especial a su maestro Simón Araujo (Gaitán, 1979a). Además, se puede apreciar que desde antes de ingresar a la universidad Gaitán tenía dotes de escritor, tocando diversos temas como la literatura clásica, la poesía, la filosofía, entre otros (Gaitán, 1979a). Sin embargo, lo interesante para este trabajo son los escritos *Geometrías*, *Ante la tumba del general Uribe Uribe* y *Socialismo Liberal. Carta a Luis Tejada*. A pesar de que los artículos hasta 1922 dejan ver que el joven bogotano ya contaba al menos con conocimientos básicos de filósofos como Friedrich Nietzsche, Arthur Schopenhauer y Auguste Comte, estos tres escritos ya insinúan lo que sería *Las ideas socialistas en Colombia*, teniendo nociones de revolución, conciencia de clase y un ideal fuertemente inspirado en el marxismo y en el liberalismo radical colombiano del siglo XIX.

En *Geometrías*, Gaitán analiza los conceptos de memoria y progreso social, no solo basándose en los tres pensadores anteriormente mencionados, sino también en su propia interpretación crítica de la metafísica al debatir ideas provenientes de

la religión y su relación con el individuo (Gaitán, 1979a). En *Ante la tumba del general Uribe Uribe*, se evidencia un sentimiento de admiración profunda hacia el general Rafael Uribe Uribe, al dedicar palabras de camaradería y elogios, así como adjudicar que fue un ejemplo a seguir de sus compañeros, de personalidades liberales de la época, y, claro está, él mismo (Gaitán, 1979a).

John W. Green (2013) le dará la razón al joven Gaitán al afirmar que durante buena parte del siglo XX el pensamiento de movimientos radicales colombianos se basó en el pensamiento de Uribe Uribe. Sin embargo, aunque el general de las guerras civiles en Colombia representa una figura importante en el pensamiento de Gaitán durante su época universitaria, momento en que ya publica en los periódicos *El Tiempo* y *El Espectador* (Gaitán, 1979a), es en *Socialismo Liberal* donde Gaitán cita, por primera vez, a quienes serían sus mayores influencias en el desarrollo de su pensamiento político y económico: Karl Marx, Friedrich Engels y Vladimir Lenin, todo en plena hegemonía conservadora.

Inicia el texto dedicado al publicista y revolucionario colombiano de la década de 1920 con una cita de Engels sobre los nombres de los partidos, el significado que cargan y lo que han de representar. Luego analiza al Liberalismo como un movimiento que inicialmente es individualismo civil y económico, pero sostiene la tesis de Engels de que los nombres mutan con el tiempo, para después citar a Lenin y su ejemplo de cómo el nombre “Bolcheviques” llegó a tener diversas interpretaciones, pero siguiendo siempre

el mismo ideal revolucionario. Concluye Gaitán (1979a) que el Liberalismo como ideal en Colombia durante el siglo XX debía hacer un cambio similar, conservando su nombre, pero evolucionando hacia algo más grande, que sería el “Socialismo con características colombianas”.

Las ideas socialistas en Colombia (1924)

Las ideas socialistas en Colombia es el título que recibe la tesis de grado en Derecho de Jorge Eliécer Gaitán en la Universidad Nacional de Colombia. Si bien puede dar la impresión de ser una especie de manifiesto agitador, es más bien un análisis del trabajo de diversos autores como Karl Marx, Friedrich Engels, Adam Smith, Millicent Fawcett, David Ricardo, Vladimir Lenin, entre otros; y su posible aplicación a la economía, política y sociedad colombianas de principios del siglo XX. La obra cuenta, además, con menciones a trabajos de colombianos, como Jorge Álvarez Lleras, acerca de la situación en los territorios nacionales (Gaitán, 2017). Esto evidencia que Gaitán ya se sentía comprometido con las causas populares, pues sus denuncias se dan desde un ámbito local, pero explicada en conceptos europeos, demostrando que sabe en dónde está parado y que la sociedad colombiana es una que cabe dentro de las teorías e ideas modernas, pero con sus propias características y definiciones.

El primero de cuatro capítulos se titula *Los sistemas, las leyes y el medio*. En él, se explican brevemente los argumentos en contra del socialismo y de su aplicación

como modelo económico, para posteriormente refutarlos y explicar cómo se podría establecer eficazmente un Estado socialista en Colombia basado en las condiciones características del país.

El segundo capítulo se titula *El problema del capital*, y explica el origen, funciones, naturaleza y demás cuestiones referentes al mismo. Este aspecto es fundamental, pues demuestra que el proyecto inicial de Gaitán es principalmente económico. Considera que la sociedad colombiana es desigual gracias al sistema mismo que la rige, y a la falta de auténticos capitalistas en el país, lo cual aumenta la desigualdad, y con esto el atraso y las notorias injusticias sociales.

Continúa con *El problema de la tierra*, y tal como lo indica el nombre, se refiere a esta cuestión histórica en el país. Sin embargo, Gaitán formula el problema en cuanto a la renta y su distribución desigual, siendo esta el origen de la inequidad en el campo y del abuso de los grandes terratenientes, a quienes señala de feudales monopolizadores que retrasan el progreso del campesinado, y, por ende, el desarrollo del proletariado como clase social consciente. Cabe destacar que este es el capítulo con más denuncias hacia la injusticia social colombiana, así como llamados a visibilizarla, haciendo énfasis en los “territorios ignorados” del Chocó, la Guajira y Caquetá, en donde aún se veía absoluta miseria y explotación racista, feudal y esclavista.

El capítulo final, *Evolución y tendencias de las escuelas socialistas*, es un breve recorrido a través de la historia del socialismo desde sus primeras teorías y concepciones idealistas y utopistas, hasta llegar a su culminación en

el socialismo científico de Marx y Engels. Gaitán concluye que, basándose en los datos históricos y la interpretación analítica del socialismo científico, no hay razón alguna para no aplicar ideas socialistas, o ya de plano, establecer el socialismo en Colombia, siendo este un sistema científicamente más incluyente, justo y adecuado para el desarrollo del país, que no puede continuar rigiéndose a partir de ideas acientíficas e injustificables como el racismo, ni de sistemas primitivos como el feudalismo terrateniente.

Se puede observar cómo Gaitán era consciente que ni la raza, ni la geografía eran impedimentos para que un pueblo distinto a otro lograra igualarlo en cuanto a medios y capacidades. Si bien su análisis está fuertemente influenciado por el positivismo, y en donde tiene mucho peso el concepto de “evolución”, no deja de tener un punto de vista materialista. Gaitán (2017) divide la vida social en tres conceptos que son: el elemento biológico, común a todos los seres humanos; la raza, que proviene de factores telúricos y al ser derivado del desarrollo de lo biológico, no tiene mayor influencia sobre lo histórico-social, ni las capacidades mismas de un ser humano; el elemento nacional, producto del medio social como tal. En estos elementos actúa la evolución como idea de perfeccionamiento continuo, pero que no necesariamente conlleva a que todos los grupos humanos lleguen a la misma conclusión, o al mismo concepto de desarrollo:

¿Si a un pueblo de Centro-América, por ejemplo, se le dota de todos los elementos de que dispone un pueblo como Italia, llegará,

por la posesión de dichos elementos, a la misma capacidad en ciencias, artes, industrias? No, respondemos. Entonces se dirá, hay un elemento sustancial distinto que imposibilita a unos pueblos para seguir la trayectoria de otros, puesto que existiendo todos los elementos en igualdad de circunstancias, no se produce el mismo resultado (Gaitán, 2017, pp. 43-44).

Herencia que, según Gaitán, no es un problema debido a que lo que se busca es que cada pueblo llegue a sus propias soluciones para sus propios problemas, siendo que el tiempo de todas maneras traerá la igualdad en capacidades si dentro de dicho grupo humano existe igualdad en medios desde el inicio. Por ende, se concluye que no existe en esencia un factor que separe a los pueblos más allá de sus condiciones materiales, cosa que, de igualar, acabaría con la vieja y anticientífica idea de que no se puede cooperar para fines igualitarios por el mero hecho de ser diferentes. Y habiendo solucionado el problema de la “desigualdad natural”, Gaitán (2017) pasa a defender que en Colombia no se puede aplicar el socialismo sin primero industrializar, siendo este un paso fundamental en el desarrollo real de un proletariado, así como de una infraestructura que permita a dicha clase tener acceso a los medios de producción:

Aquí no hemos llegado a ese desarrollo industrial, y por lo tanto el problema no tiene una base evidente. En un pueblo pobre como el nuestro, antes que favorecer, tales ideas perjudican. Luchemos por el adelanto

del país, crucémoslo de ferrocarriles, implantemos las grandes empresas, facilitemos la llegada de los capitales extranjeros, que sólo así, y por virtud de esa fuerza capitalista, podremos levantar el nivel del proletariado (pp. 52-53).

Se debe tener en cuenta también que, en un país carente de capitales, es imposible aumentar los salarios, y siendo que el objetivo más próximo es mejorar la calidad de vida de los trabajadores, se requiere que esta etapa de inversión capitalista sea manejada por personas de buenos valores y talento dentro del campo económico (Gaitán, 2017). Además, la idea de abrir el país a inversiones extranjeras e incentivar así el desarrollo industrial en lugares en donde esta es escasa, es algo que se aplicaría medio siglo después en Estados socialistas como China (Andrade Terán, 1996; Prieto, 2020) y Vietnam (Santibáñez, 2011), por lo que no es una contradicción ideológica, aunque a primera vista lo parezca. De hecho, el debate sobre el “Etapismo”, o la necesidad del desarrollo capitalista anterior a una revolución para la instauración progresiva y autóctona del socialismo ya era una cuestión debatida en América Latina para la época (Gamboa Daza, 2022), por lo que los marxistas-leninistas asiáticos de finales del siglo XX tampoco han inventado nada nuevo.

En cuanto al problema de la tierra, las fronteras y el imperialismo, menciona Gaitán (2017) que no hay ningún beneficio real para la clase campesina y trabajadora el que existan grandes terrenos sin cultivar, si de todas maneras la mayoría

de la ya cultivada no les pertenece. Esas tierras vírgenes, principalmente Caquetá y Putumayo, por la misma falta de capital de los campesinos, es inaccesible, siendo este un problema que se agrava con el paso del tiempo, y que urgentemente se debe de solucionar si se quiere establecer un campesinado productor fuerte y consciente que se pueda defender de la amenaza imperialista. Para él, las fronteras son un hecho accidental pero útil en cuanto al perfeccionamiento por regiones, similar a como lo sería la división social del trabajo. Sin embargo, las fronteras, entendidas como metas de expansión del imperialismo es algo que debe ser combatido, siendo este el significado de “nacionalismo”, que, además, conecta con todo el análisis positivista y marxista anterior con la frase: “Toda reforma efectiva será problemática, mientras la igualdad social no sea un hecho comprobado” (Gaitán, 2017, p. 180).

El Gaitán penalista (1924-1932)

Tras el éxito y la popularidad casi inmediata obtenida con la publicación de su tesis de grado, a Gaitán se le ofrece estudiar en Italia, mudándose a Roma en 1924 para hacer una especialización en derecho penal bajo la tutela del entonces célebre jurista Enrico Ferri. En Italia, en aquella época regida por Benito Mussolini, Gaitán observa de primera mano las abismales diferencias que existían entre dicho país y Colombia, destacando principalmente el orden y aseo de las calles. Sin embargo, es importante aclarar que, pese a sus elogios

a Italia, Gaitán no tenía una buena imagen de Mussolini ni de su ideología (Green, 2013). De hecho, el joven bogotano reforzaría sus ideales revolucionarios en la Italia fascista, pues al ver de primera mano tal sistema, con más dureza lo critica en sus escritos posteriores, condenando el culto a la violencia, la desigualdad entre el norte y el sur del país, comparándolo con Colombia y Perú; y en el afán de culpar a otros de los problemas (Gaitán, 1979b). Además, ayudaría también la influencia de su mentor, pues “Ferri estaba influenciado por el marxismo donde la única teoría sociológica estaba representada por el socialismo científico; sobre esta base, llegó a la conclusión inevitable que la sociología estaba condenada a permanecer estéril e impotente” (Rodríguez Franco y Parada García, 2006, p. 15).

Una vez graduado, y con su tesis doctoral premiada con *Magna Cum Laude* en 1927, Gaitán retorna a Colombia para poner en práctica los saberes allí adquiridos. Inicia así una serie de conferencias en universidades donde explica sus teorías sobre el derecho penal, entendiéndolo como una forma de defender a los menos favorecidos ante las injusticias sociales y el pronto desarrollo de conciencia de estos ante conflictos de clase, tomando también elementos de la antropología, la sociología y la filosofía de corriente positivista (Gamboa Daza, 2022). Similar a como hizo en su tesis de grado, Gaitán (1979b) utiliza casos jurídicos colombianos para explicar los conceptos de los pensadores europeos. Así, sus conferencias, sin salirse del ámbito jurídico y criminalista, abarcan

desde casos de homicidio en Gachetá, Cundinamarca, hasta denuncias al imperialismo japonés ejercido en China durante la Segunda Guerra Mundial.

Green (2013) califica a Gaitán, más que un defensor del socialismo, como un defensor a ultranza de lo que considera que fue su noción de justicia, la cual, además de cargar siempre con una gran influencia del positivismo, se enfoca, en cuanto a lo económico, a la idea de que la democracia política no puede existir sin la democracia económica, y que la producción debe ser para el hombre, en lugar de ser el hombre para la producción. Además, Green (2013) toma como referencia para destacar lo anterior una frase que el mismo Gaitán le atribuye al presidente Manuel Murillo Toro, en la cual se refiere al código penal como “un perro que no muerde sino a los de ruana”.

Además, sobre la noción de justicia de Jorge Eliécer Gaitán, Rodríguez Franco y Parada García (2006) afirman que:

El contenido moral de la filosofía de Gaitán se hacía manifiesto tanto en su discurso como en su actuación política. Él no trataba simplemente de hacer un llamado por la recuperación de los valores y de la ética; su idea de moral se basaba en una conceptualización de la sociedad, del hombre y de la ley cimentada en el positivismo: “El positivismo no niega una moral sino que afirma la existencia de una moral, pero no absoluta sino relativa. Y así lo que ayer parecía como elevado y moral, hoy sería simplemente monstruoso”. La moral es intrínseca al hombre, el cual de por sí tiende a

expresarla, esencialmente, como ser social; sin embargo, la moral también es resultado de una evolución de la humanidad estando expuesta a transformaciones que se van dando a lo largo de la historia. En tanto, la moral tiene un carácter relativo, a consecuencia de las modificaciones que se van dando a través de los tiempos, causadas generalmente por las condiciones históricas y materiales de la sociedad. Gaitán enfatizó entonces en una restauración moral de la sociedad, pero enmarcada en una transformación de las condiciones mismas que la determinan. (2006, p. 16)

Las conferencias sobre sociología criminal y derecho penal continuaron hasta 1932, pero en 1929 Gaitán daría su gran salto a la opinión pública con su célebre intervención en la Cámara de Representantes sobre la Masacre de las Bananeras, ocurrida un año antes bajo el gobierno del aún mandatario Miguel Abadía Méndez. Esta famosa intervención de cuatro sesiones fue la entrada de Gaitán a la política nacional. Quizás consciente de que una buena parte del país tenía en él su atención, cita en su discurso introductorio a Friedrich Karl von Savigny, Jean-Jacques Rousseau, Karl Marx, Friedrich Engels, Ludwig Gumplowicz, Thomas Hobbes, Adolf Merkel y al liberal colombiano Antonio José Restrepo (Gaitán, 1979b). A lo largo de su intervención se le aplaude su erudición y la forma enérgica en que dicta unos discursos llenos de cuestionamientos al ejército, al presidente, a la defensa de la legítima protesta, y principalmente, a enfatizar, con lenguaje académico, la

existencia de pruebas, recolectadas por él mismo, que demuestran que la masacre fue premeditada, ocurriendo en un contexto totalmente inhumano y aberrante, como lo fue el enclave de la United Fruit Company, cómplice de un gobierno débil y traidor al pueblo (Gaitán, 1979b).

Todo lo anterior, sumado a las refutaciones argumentativas jurídicas y económicas que hizo al general Cortés Vargas, al presidente Abadía Méndez y al ministro de guerra Rengifo, catapultaron a Gaitán como una figura digna de admirar entre los liberales más radicales, así como la juventud colombiana, las víctimas y testigos de la tragedia. El joven orador cerraría su intervención con una invitación a la juventud, a los socialistas, liberales y conservadores aun honrados, a caminar juntos por un futuro mejor, en nombre de las 32.000 víctimas mortales de una masacre que representó al capitalismo imperialista presente en Colombia (Gaitán, 1979b).

Carrera política y ascenso como caudillo (1933-1945)

Tras el debate sobre Las Bananeras la figura de Gaitán ya se perfilaba como la de todo un caudillo rojo. Al iniciar la década de 1930 ya era conocido en todo el territorio nacional, y diversos y numerosos grupos a lo largo y ancho del país se fueron adhiriendo a su causa. Green (2013) destaca el apoyo temprano que recibió entre los movimientos feministas que incluían figuras como Betsabé Espinal y María Cano,

quienes, a pesar de no contar con derecho al voto, se abanderaron en su causa popular, incluyéndose a los ya participantes grupos estudiantiles, campesinos, y partidos ya existentes de trabajadores, socialistas y comunistas. Este primer impulso inicial lo motivó a fundar su propio partido, al cual llamó Unión Nacionalista Izquierdista Revolucionaria (UNIR), en 1933 con apoyo de los liberales de izquierda, separados de un Partido Liberal más elitista. Según Green (2013) el partido inició su rumbo en la política nacional como una organización especializada en fomentar y organizar huelgas, uniones de trabajadores rurales, invasión de tierras, así como todo lo concerniente a problemas de propiedad.

El *Manifiesto del Unirismo*, de 1933, es un texto que demuestra que Gaitán se fue comprometiendo cada vez más con las causas populares, fundando la UNIR con este objetivo, a la par que denunciaba enérgicamente a las clases gobernantes tanto azules como rojas. Si bien no los acusaba de traidores, sí sostenía que eran por naturaleza mentirosos y aprovechados de las clases bajas, a quienes explotaban con cada vez peores excusas, además de ser inadmisibles el hecho de que no se hiciera nada para cambiar la constitución de 1886, a la cual consideraba como un capricho conservador de Rafael Núñez (Gamboa Daza, 2022).

Su manifiesto es como una pequeña continuación de *Las ideas socialistas en Colombia*, pues varias ideas allí desarrolladas se muestran aquí como parte de lo que planea llevar a la práctica, siendo enfático en que el pueblo

tome conciencia de clase, se organice para conseguir sus objetivos en común, y evite ser una mala copia de los oligarcas individualistas que viven de explotarlos, todo bajo la idea de transformar las categorías sociales en lugar de eliminarlas. Este corto, pero sustancioso texto es la prueba de que Gaitán no solo no ha aflojado en su pensamiento, sino que lo refuerza con nuevas referencias y comentarios de actualidad. Ejemplos de esto se pueden observar en la idea persistente de que en Colombia no existe la lucha de clases porque no se tiene conciencia de la misma, y que, por ende, no habría dictadura del proletariado durante la primera etapa de la construcción socialista; de que el dualismo izquierda-derecha se resume para él en socialismo o individualismo, que el Partido Liberal debería ser sinónimo de un partido revolucionario, y en que ve al nazismo y al Fascismo como el gran paso estratégico del capitalismo que se debe evitar a toda costa (Gamboa Daza, 2022).

Tampoco escatima en elogiar al modelo soviético, diciendo sin reparos que en su gobierno busca aplicar uno similar. También hace una distinción entre Comunismo y Socialismo, explicando que el primero es la consecuencia de la correcta aplicación del segundo a largo plazo, siendo un error hablar de Rusia como un Estado comunista, pese a sus grandes y muy notorios avances. Al respecto dice Gaitán:

Rusia, en su concepción pragmática, es comunista. ¿Pero hay hoy, después de más de una década, comunismo? No. Ni lo habrá en mucho tiempo. ¿Ha traicionado su credo, sus hombres han desvirtuado

la revolución? No. Sencillamente la están ejecutando, sometiéndose a un sistema, no desconociendo la realidad, ni saltando etapas insalvables. Por eso obran por medio de plataformas, es decir, planes quinquenales. ¿Están actuando su programa? No. Un programa no se puede actuar directamente, porque eso significa la coronación de toda una empresa. Los programas se actúan por plataformas que son lo posible dentro del espacio. (Gaitán, 1979a, pp. 142)

Dentro del mismo manifiesto, Gaitán no pierde la oportunidad de desvirtuar lo que considera como anarquía, poniendo el ejemplo del libre mercado aplicado de manera injusta en Colombia por parte de Estados Unidos, llamando así a una mayor intervención estatal de la economía en favor del pueblo y no de los que viven de él, siendo esto una prueba de su carácter antiimperialista, el cual mantendría con los años (Gamboa Daza, 2022). Finalmente, remata citando al entonces dirigente soviético Joseph Stalin, acerca del imperialismo, utilizándolo como autoridad a la hora de legitimar movimientos y luchas antiimperialistas en todo el mundo, destacando el heroísmo y la valentía del emir de Afganistán, que pese a su monarquismo resiste ante el dominio británico; al tiempo que deslegitima diversos autores europeos a quienes califica de reaccionarios que en realidad buscaban consolidar el imperio mediante un disfraz de socialistas, revolucionarios y republicanos (Gaitán, 1979a).

La época unirista es quizás la que más puede catalogar a Gaitán como socialista de corte marxista, y aunque muchos

le atribuían debilidad en la teoría y en el materialismo dialéctico, en la UNIR Gaitán pudo desarrollar más abiertamente sus ideas sobre la sociedad inspiradas en el positivismo (Rodríguez Franco y Parada García, 2006). Sus discursos exclamaban que su plataforma, de ser electa, daría paso al socialismo en el país. En uno de ellos habla de la representación de la etapa inicial camino a la consolidación de un Estado socialista, como señala Acosta Olaya (2021) citando a Unirismo (1934), “28 de junio de 1934, 3 y 23 de agosto de 1934” (p. 3): “El unirismo se concibe a sí mismo como parte de un impulso revolucionario que dirige la necesidad histórica de un permanente progreso y como parte fundamental para posibilitar el tránsito hacia un Estado socialista ideal que la humanidad coronará”. Eso sí, aclara sus diferencias con los militantes del Partido Comunista Colombiano, a quienes consideraba teorizadores infantiles y reaccionarios que no actuaban conforme a la realidad del país, en respuesta a los ataques de estos, quienes calificaban la UNIR como “blanda”, un programa de “capitalismo de Estado”, o una mala copia de la social-democracia europea, cuando no lo llamaban directamente demagogia fascista (Acosta Olaya, 2021).

Ya en cuanto al movimiento en sí, Green (2013) comenta que tras un inicio optimista, y siguiendo al pie de la letra la idea de hacer campaña con huelguistas y movimientos sociales radicales, la UNIR se fue debilitando al paso de un año, y no logró los resultados esperados en las elecciones de 1934, fracasando estrepitosamente ante el liberal Alfonso López

Pumarejo, quien había logrado convencer a muchos liberales de izquierda con propuestas reformadoras con aires más pragmáticas, contrario al Unirismo, que nunca terminó de calar del todo fuera de movimientos radicales.

Tras este suceso, la UNIR es oficialmente disuelta en 1935, y Gaitán junto con otros liberales radicales retornan al partido rojo tradicional, amparados por López Pumarejo. Si bien esto fue muy criticado en su momento, Gaitán no se vio desmotivado, pues demostró apoyo público a López, quien, en aparente agradecimiento, y a forma de poner al caudillo a prueba, lo nombra alcalde de Bogotá en 1936. Pese al entusiasmo inicial, y a la aseveración del mismo Gaitán de ser un “Caballo de Troya” dentro del liberalismo que esperaba el momento preciso para actuar y reconfigurar la ideología y camino a seguir del partido Rodríguez Franco y Parada García (2006), Green (2013) y Gamboa Daza (2022) argumentan que su alcaldía fue de más bajos que altos, viéndose obligado a renunciar a escasos nueve meses de tomar el cargo, dejando proyectos sociales y de infraestructura iniciados en barrios populares, al igual que una gran huelga de choferes que no apoyaban sus medidas de higiene y “civilizatorias”, llamadas por algunos como la “Revolución del Jabón” (Acosta Olaya, 2021; Rodríguez Franco y Parada García, 2006).

Pasó así la década de 1930 con actividad política por el país y visitas a movimientos obreros, campesinos y comunistas de manera frecuente, siendo que la pausa a la Revolución en Marcha de López

Pumarejo y el poco interés por continuarla del nuevo presidente Eduardo Santos, le dieron impulso a Gaitán entre los descontentos seguidores del Partido Liberal (Rodríguez Franco y Parada García, 2006). Gaitán posteriormente ocupó el cargo de Ministro de Educación entre 1940 y 1941 bajo el gobierno de Santos, y en su primer día en el cargo presentó su *Informe de legislación a las cámaras legislativas de 1940*, donde demuestra preocupación por la educación primaria, aludiendo a censos de alfabetización, denunciando las desigualdades entre el campo y la ciudad, y proponiendo reformar el sistema educativo, principalmente para orientarlo hacia un modelo de capacitación industrial de cara a los avances técnicos, y a la consolidación de una escuela secundaria nacional adaptada al contexto colombiano (Gaitán, 1979b).

Cumplido su periodo en el cargo, Gaitán vuelve a dedicarse al activismo político y a prepararse para lo que sería su retorno a las campañas presidenciales con el Partido Liberal, continuando la idea del “Caballo de Troya”, y esta vez, con intención de liderarlo definitivamente para convertirlo en un partido revolucionario. Para 1942 publica *Rusia y la democracia*, siendo este un texto fundamental en su pensamiento socialista, al demostrar una vez más su admiración por la Unión Soviética, ahora exacerbado por las hazañas militares en contra del nazismo que no duda en condenar y repudiar. Gaitán (1979a) evidencia en este corto, pero sustancial escrito, que siempre trata de estar pendiente de la situación mundial, mencionando también el heroísmo y valentía de los pueblos etíope y chino

contra los invasores, y llamando a la juventud a no dejarse engañar de la propaganda fascista en contra de los países socialistas. Tampoco le sobran críticas a los británicos por imperialistas e hipócritas y a los italianos por aliarse y colaborar con los nazis desde antes de la guerra. Elogia también el derecho al trabajo en la URSS, considerándolo como una verdadera meritocracia, y nunca deja de estar presente en el texto la idea de que si en Rusia se pudo, acá se vale soñar (Gaitán 1979a).

Finalmente, al poco de iniciar nuevas giras por Colombia para preparar con antelación su campaña, Gaitán le concede una entrevista al periódico *El Siglo*, publicada en 1943 como *Gaitán ante sí mismo*. Esta es mucho más íntima e inicialmente da un aire de estar alejada de la política para concentrarse en el hombre detrás de ella. Sin embargo, el caudillo no desaprovecha las preguntas sobre su juventud para agradecer a su amigo Carlos Arango Vélez por introducirlo a la figura de Vladimir Lenin, las preguntas sobre la generación actual para hablar de un despertar revolucionario; ni mucho menos de poner a la Unión Soviética como el ejemplo a seguir de la humanidad:

Téngase la idea que se quiera sobre el régimen ruso. La actual guerra ha demostrado que su experimento es el más grandioso que recuerde la historia. Rusia ha logrado en veinte años, y dentro de las más adversas circunstancias, un poderío en todos los órdenes para el cual los otros pueblos han necesitado siglos. (Gaitán, 1979b, p. 309)

Campaña presidencial y cúspide del Gaitanismo (1945-1948)

Luego de una exitosa serie de giras por Colombia entre 1943 y 1944, Gaitán inicia su campaña para las elecciones de 1950 con un *Discurso o programa oficial* publicado en 1945, acompañado por otro escrito importante llamado *El país político y el país nacional*. Ambos pensados para arrancar con fuerza una campaña con vistas a largo plazo y con el objetivo de cautivar a la mayor cantidad de votantes posibles, habiendo aprendido de la experiencia en la UNIR alejándose de grupos muy radicales para hablarle a las masas trabajadoras y campesinas. Los textos de lanzamiento de campaña, en cuestión, son, según Green (2013) el surgimiento de Gaitán como populista, demostrando experiencia adquirida en el mundo de la política.

Para Gamboa Daza (2022), desde *Las Ideas socialistas en Colombia* y el *Manifiesto del Unirismo* Gaitán es un defensor del Socialismo que constantemente está tomando ideas del marxismo, pero que cambia a partir de 1945 al consolidar un discurso populista, siendo lo principal un desplazamiento del pueblo trabajador como concepto central, por el de la separación de este con la oligarquía, y su papel irreconciliable. El ya consolidado caudillo liberal se declaró como socialista más en los años de 1930 que en los de 1940, ya que al denominarse ante las masas como liberal de izquierda se distanciaba de manera

más efectiva de sus ahora rivales del Partido Comunista Colombiano —sucesor de sus también rivales del Partido Socialista Revolucionario, disuelto en 1930—, en ese entonces de carácter más sindicalista y agrarista que propiamente marxista. De esta forma, el caudillo se hizo conocer desde entonces como un populista de izquierda, orador para las masas y defensor de causas populares a nombre del Partido Liberal, en contraparte a sus rivales que, pese a los ánimos agitadores, nunca lograron conectar con el grueso de una población que nunca confió ni se acostumbró a partidos distintos en el país (Acosta Olaya, 2021; Gamboa Daza, 2022; Green, 2013).

En el *Programa de su candidatura presidencial de 1945*, llama la atención el hecho de que Gaitán no desaprovecha para elogiar al bando de los Aliados, quienes derrotaron al gran peligro que representan el Fascismo y el Nazismo, salvando a la humanidad, y demostrando con hechos, que las “democracias verdaderas”, como la soviética, vencen cualquier forma de autoritarismo, barbarismo y destrucción, mediante el correcto uso de la ciencia, los buenos valores, y el humanismo. Tras esto, Gaitán denuncia la práctica corrupta de la compra de votos mediante el alcohol y el juego, replantea un nuevo papel de la mujer como un ente mucho más activo en la sociedad, y llama a reforzar la figura del docente, para que no existan en el futuro próximo más analfabetos en el país. Insiste, además, en alcanzar una verdadera democracia mediante la solución del problema de la tierra, y en el papel que jugarán los técnicos en un hipotético Estado socialista

colombiano, que, recalca una vez más, primero debe de industrializarse y desarrollar un verdadero capitalismo, aun no presente en el país (Gaitán, 1979a).

En *País político y el país nacional*, desarrolla el concepto del oligarca, y lo contrapone con el campesino y el trabajador, quienes aún no logran tomar la suficiente conciencia de clase como para organizarse como proletariado. La desigualdad crece mientras los políticos se desentienden cada vez más del país aprovechándose de la ignorancia del mismo, como lo demuestra denunciando las irregularidades de la campaña y posterior gobierno de López Pumarejo, de quien siempre desconfió; las alianzas entre los dirigentes de los partidos Liberal y Conservador; y el cómo de forma muy conveniente estas se rompían o fortalecían según los intereses de quien estaba en el poder y quien necesitaba que le devolvieran favores (Gaitán, 1979a). Un detalle interesante en *País político y país nacional* es el desprecio por lo que Gaitán concibe como anarquía. Si bien esta idea es criticada en varios fragmentos de su obra, como en su tesis de grado, o en el *Manifiesto del Unirismo*, aquí toma un significado más cercano al caos y al desorden producto de la no organización ni educación, principalmente política y económica (Gaitán, 1979a).

Curiosamente, una definición muy similar puede encontrarse en lo descrito por Fidel Castro al momento de reflexionar sobre lo vivido durante El Bogotazo, siendo que dicha experiencia le serviría para años después comparar la situación entre Colombia y Cuba, y todo lo que no debe suceder durante una revolución, la cual

debe tener organización y una meta, y no reducirse ni ser recordada por los meros disturbios y saqueos, como ocurrió el 9 de abril de 1948 en Bogotá (Alape, 2016).

Finalmente, su *Discurso para la campaña presidencial de 1945* demuestra la experiencia para hablar ante la gente y buscar conmovérsela, convencerla y sacarle todos los sentimientos necesarios para desviar su rabia, frustración y descontento en una confianza que los lleve a hacer realidad el cambio esperado por todos, que es científico, justo, y con soluciones colombianas para problemas colombianos. Un texto bastante curioso y llamativo por la manera en que hila los diversos temas de los que habla, pasando de elogios al bando de los Aliados en su victoria en la Segunda Guerra Mundial, así como críticas al libre mercado agresivo y anárquico que solo beneficia a quienes explotan y se aprovechan de un prójimo al que deberían de dignificar mediante el trabajo (Gaitán, 1979a).

En 1946 publica *Los partidos políticos en Colombia*, donde vuelve a enfatizar en el concepto de oligarquía y la colaboración bipartidista a costa del pueblo, pero destaca su preocupación por divisiones étnicas entre sus seguidores, lo que dificulta el proceso de revolución popular (Gaitán, 1979a). Al año siguiente, presenta en el Teatro Colón de Bogotá su *Plataforma del Colón*, en donde introduce dos elementos nuevos en su proyecto político: la integración solidaria entre países latinoamericanos en rechazo del Fascismo, y la atención y fomento de la vida municipal o citadina en las intendencias y territorios nacionales, especialmente en el archipiélago de San Andrés y Providencia,

mediante la educación, la higiene, la infraestructura y la economía corporativista y planificada desde el Estado. También retoma el tema de la abolición de monopolios de su tesis de grado, y promete cargos directivos para las mujeres (Gamboa Daza, 2022).

Continuando con su exitosa campaña, es de anotar que 1947 representa el año con más producciones escritas de Gaitán. También es el año según Green (2013) que la violencia política se disparó, coincidiendo con la cúspide del gaitanismo en todo el país. Ante el Congreso de la República, es presentado el *Plan Gaitán* de reformas económicas, enfocado principalmente en la centralización estatalizada del Banco de la República, con función principal en planificar la economía en conjunto con el Estado sin excluir inversores privados. Esta institución incluiría un sistema de créditos a mediano y largo plazo para proyectos de infraestructura, colonización, vivienda, industria, agro y minas. Enfatiza también en la función del banco de repartir la tierra entre campesinos, fuertemente influenciado por las Revoluciones Francesa, Rusa y Mexicana como ejemplos de solución al problema agrario, añadiendo que además de devolver la tierra al campesino, dicha devolución debe estar hecha con base en una economía dirigida, con cultivos y maquinarias apropiadas al contexto local (Gaitán, 1979a).

Parte de victoria continua la línea de textos con fuerte carga de denuncia ante la injusticia cometida por la oligarquía, pero con la diferencia de que hace un llamado a cesar la creciente violencia contra los

liberales (Gaitán, 1979a). Violencia que no para de agravarse en todo el país, obligando al caudillo a hacerle un fuerte llamado al mandatario conservador titulado *Memorial de agravios al presidente Ospina Pérez*, en donde se encuentran los nombres de todas las víctimas liberales por parte de conservadores armados de las que Gaitán llegó a tener conocimiento (Gaitán, 1979a).

La exacerbada violencia empeora para inicios de 1948. Gaitán, quien sigue moviendo masas a pesar del miedo infundido por los conservadores, convoca manifestaciones y marchas del silencio en homenaje a sus compañeros y simpatizantes asesinados, siendo la más importante la del 7 de febrero, cuyo registro está disponible en varias fuentes de la época registradas por Green (2013), y en sus propios escritos (Gaitán, 1979a). Si bien es cierto que la campaña negativa sistemática contra Gaitán entre liberales elitistas seguidores de Turbay, y conservadores, que lo acusaban de “criptocomunista”, falso liberal, demagogo, etcétera, venía ocurriendo desde antes de 1948, las tensiones no dejaron de aumentar, como lo demuestra el aumento en la violencia sistemática contra los gaitanistas que no se reducía pese a los constantes llamamientos del mismo Gaitán y de los sectores perjudicados (Green, 2013).

Ya en abril de 1948, mientras era llevada a cabo la Conferencia Panamericana, auspiciada por la Organización de Estados Americanos, un grupo de estudiantes universitarios cubanos liderados por el joven Fidel Castro Ruz, tenían una cita programada con Gaitán en el marco

del Congreso de estudiantes latinoamericanos, en contra del imperialismo y de la OEA (Alape, 2016; Green, 2013). Castro se puso en contacto a inicios de abril con estudiantes bogotanos que le hablaron de Gaitán. Dichos estudiantes eran en su mayoría liberales y adheridos a la causa gaitanista, encontrándose entre ellos, además, algunos comunistas, aunque sin contacto o relación alguna con el Partido Comunista Colombiano. El 7 de abril, Castro conoció a Gaitán en su oficina, y este no solo mostró apoyo a la idea del congreso, sino que prometió participar en la clausura del mismo con un gran acto de masas. Luego de esto, Gaitán los citó para el 9 en su oficina a las 2 de la tarde, no sin antes contarles sobre la situación en Colombia y obsequiarles una copia de su *Oración por la paz*, que, según Castro, era una pieza oratoria magnífica (Alape, 2016).

Castro, además, describe en sus reflexiones como se sentía el miedo por toda Bogotá, así como la tensión producida por las noticias que no paraban de anunciar masacres (Alape, 2016; Green, 2013). Llegado el día 9 de abril, Castro pensaba en felicitar a Gaitán por el discurso ofrecido en un juicio durante la defensa del teniente Cortés, a manera de camaradería y admiración por sus dotes como abogado, orador y político, considerándolo como un verdadero ejemplo a seguir para quienes asistirían al Congreso de estudiantes. Sin embargo, y pese a los constantes llamados de reconciliación y moderación, ese día se apagó la voz del caudillo liberal para siempre, sufriendo el mismo destino que muchos de sus simpatizantes. Para

Fidel Castro, lo ocurrido aquel día dejaría mucha influencia en él, no solo en lo que significó para los colombianos, al punto de indignarse como uno, sino en ver lo que ocurría cuando un pueblo pobre al que se le arrebatara toda esperanza es despojado de quien lo guía y organiza. Sobre esto dijo Castro:

Si tú quieres influencia, mucha del 9 de abril en mi vida revolucionaria ulterior, fueron los esfuerzos extraordinarios que hice por crear una conciencia, una educación política en Cuba, los esfuerzos extraordinarios que hice para evitar que al triunfo de la Revolución, hubiera anarquía, saqueos, desórdenes, que la gente tomara la justicia por sus propias manos. Yo diría que la influencia más grande fue, en la estrategia revolucionaria de Cuba, la idea de educar al pueblo durante nuestra lucha, para que no se produjera anarquía al triunfo de la Revolución, para que no se produjeran saqueos al triunfo de la Revolución, para que no se produjeran vindictas populares al triunfo de la Revolución. Aunque yo no tenía ideas precisas entonces sobre todo eso, no hay dudas de que yo medité después si, en condiciones similares, nuestro pueblo hubiera hecho exactamente igual. Puedo estar equivocado, pero tengo la idea de que nuestro pueblo tenía un poquito más de educación política, que era un poquito más difícil que en una situación similar a esta el pueblo de Cuba se dedicara al saqueo, en vez de dedicarse a la lucha revolucionaria, quizás incluso porque fuera un pueblo menos pobre y desesperado económicamente que el colombiano (Alape, 2016, pp. 908-909).

La tristeza y el miedo fueron casi tan fuertes como la idea y convicción de que en Cuba eso jamás debía ocurrir, y que, pese a las condiciones tan distintas entre ambos países, la educación y organización política debían estar siempre por encima del saqueo y la anarquía producida por la rabia (Alape, 2016).

Según Green (2013) la cúspide del gaitanismo tuvo el infortunio de coincidir con la cúspide de la violencia y persecución política, dejando así una turba de seguidores furiosos cuya manifestación de rabia y frustración pasó a la historia como “El Bogotazo”, viéndose sus consecuencias sociales y políticas por el resto del siglo XX. El dolor que quedó por siempre del daño hecho a un pueblo ensangrentado y derrotado por parte del imperialismo, la oligarquía, las clases reaccionarias, pero sobre todo por la traición del Partido Liberal, que nunca más logró representar la voluntad popular de un pueblo que seguiría durante muchos años una senda cada vez más brutal de violencia (Alape, 2016; Green, 2013).

Conclusiones

Luego de un recorrido por la vida política de Jorge Eliécer Gaitán, desde sus escritos de juventud hasta sus últimas publicaciones, dedicadas a sus simpatizantes asesinados, se puede observar que su pensamiento no varió de gran manera a lo largo de sus 24 años de actividad política. Si bien es cierto, como lo evidencian las fuentes compiladas por Green (2013), que durante los años de 1940, Gaitán llegó a tener problemas

diversos con muchos liberales radicales y comunistas que, o lo acusaban de vendido por aceptar trabajar con López Pumarejo, o de fascista y falso socialista por no ser suficientemente radical, entre otras cosas, Gaitán representaba la culminación del liberalismo de izquierda de tradición popular, mientras que los comunistas no tenían aun posibilidad de arraigo en el país, según plantea Acosta Olaya (2021) citando a Green (2000, p. 86)¹.

Siguiendo su obra, el caudillo liberal se mantuvo consistente, y hasta se puede decir que se radicalizó con los años dentro del socialismo de corte marxista, pasando de una idea de progreso positivista, por influencia del derecho italiano, al socialismo enfocado en la centralización de la nación y en el desarrollo como sinónimo de planificación central (Gaitán, 1979a). Con el tiempo se tornó más anti-imperialista y admirador de los soviéticos, cosa que de inmediato descarta cualquier vínculo con el Fascismo. Además, vemos como también va abandonando la idea de la raza en favor de un ideal nacionalista y de verdadera igualdad entre etnias, así como la inclusión de mujeres en su proyecto político, asuntos en los que también se volvió más persistente con los años (Gamboa Daza, 2022).

Jorge Eliécer Gaitán, su figura y lo que representa en la memoria colectiva, aún son tema de debate entre muchos, y confusión entre otros. Inclusive los militantes

1. El título del artículo se traduce al español como: “Rivalidad entre hermanos en la izquierda y luchas laborales en Colombia durante la década de 1940”.

del PCC que lo tildaban de fascista y de ser el testaferrero de quien posteriormente sería el presidente conservador, Laureano Gómez, terminarían retractándose con los años de sus acciones y admitiendo que el magnicidio también fue perjudicial para ellos (Green, 2013). Gamboa Daza (2022) complementa afirmando que no se puede catalogar al pensamiento de Gaitán dentro de ningún movimiento que no sea el propio, siendo que era enemigo de los conservadores por su *statu quo*, de los liberales de derecha que defendían la composición de su partido, y de los comunistas de su época, quienes le envidiaban el no liderar de mejor manera la revolución popular y la movilización de masas.

Sus interpretaciones de diversos autores europeos citados en todos los campos de las ciencias sociales reflejan que Gaitán nunca estuvo leyendo estas ideas solo para sí. El buscar establecer en Colombia un Estado socialista, sin ignorar las características sociales y geográficas del país, y conociendo muy de cerca la situación, tanto en las ciudades como en los campos y en la selva, le dieron el panorama necesario para plantear este “Socialismo con características colombianas”, que para aplicarse, habría que introducirse primero el verdadero capitalismo, en un país con estructuras aún feudales y esclavistas basadas en ideas anticientíficas, para así industrializarlo y crear un verdadero proletariado con conciencia de clase, cosa que Gaitán no veía en el país. Y si bien en la teoría podría parecer que se está hablando de una contradicción ideológica, ejemplos de la vida real de una economía

capitalista planificada como una aplicación de la “Etapa previa del Socialismo” pueden observarse en China (Andrade Terán, 1996; Prieto, 2020) y Vietnam (Santibáñez, 2011), actuales Estados socialistas, quienes por vía del análisis marxista llegaron a la conclusión de que dicha etapa era necesaria para la construcción del Socialismo en sus respectivos casos y según sus condiciones materiales, teniendo como resultado la progresiva desaparición de la pobreza y la desigualdad. Un análisis que, como podemos ver, no es exclusivo de Asia oriental, sino que fue también previsto durante la primera mitad del siglo XX por un abogado penalista bogotano.

El éxito de los modelos vietnamita, y principalmente del chino en el siglo XXI, de hecho, debería verse como la evolución natural del pensamiento marxista-leninista como lo señala Andrade Terán (1996), que, basado principalmente en el análisis de las condiciones materiales de la sociedad estudiada, lo natural es que se encuentren problemas específicos que requieran soluciones específicas. En el caso de la República Popular China, un análisis marxista por parte de sus dirigentes llegó a la conclusión de que el país necesitaba capital extranjero para su desarrollo económico, principalmente en infraestructura y en sofocar las enormes diferencias sociales entre el campo y las ciudades.

Basado en esto, y en una lectura a fondo de Lenin, el Partido Comunista Chino encabezado por Deng Xiaoping impulsó reformas económicas de apertura económica en “zonas económicas especiales” en 1978 dando inicio a la era del “Socialismo con

características chinas”, que desde entonces ha demostrado ser funcional a un país que se convirtió en una gran potencia mundial, al invertir el capital extranjero en solucionar sus problemas específicos, controlando el crecimiento de su economía mediante planes quinquenales, el valor de su moneda, su banco central, y su sistema de créditos a mediano y largo plazo en proyectos de infraestructura, vivienda, industria, agro y explotación de recursos (Andrade Terán, 1996). Todo por parte de un Partido Comunista Chino que arribó a la misma conclusión a la que Gaitán había llegado medio siglo atrás, cuando llamó a ocupar Colombia de ferrocarriles y de capital extranjero, pero dirigiendo todo desde el Estado para así, junto con entidades privadas que no tendrían el poder como los oligarcas, financiar las soluciones colombianas a problemas colombianos (Gaitán, 2017; Gaitán, 1979a).

Se puede concluir, entonces, que Gaitán fue un marxista constante a lo largo de su obra sin salirse nunca de la idea inicial de establecer un Estado socialista en Colombia. Una idea ya olvidada, pues se lo recuerda como un mártir y un líder populista liberal de izquierda, y no como un socialista revolucionario, si es que no se lo asocia con grupos paramilitares de ultraderecha que llevan incoherentemente su nombre. Eso sí, hay mucho más de Gaitán por ahí a la espera de ser analizado, y hacer un seguimiento aún más detallado en cuanto a temas más específicos que se ven en su obra, como lo son la economía planificada, los proyectos de ley, críticas al anarquismo, entre otros. El hombre ya no está, pero su pensamiento todavía tiene mucho que decir.

Referencias

- Acosta Olaya, C. (2021). Cerca de la revolución colombiana. Repensando el Unirismo de Jorge Eliécer Gaitán (1933-1935). *Historia y Espacio*, 17(56), 361-398. https://historiayespacio.univalle.edu.co/index.php/historia_y_espacio/article/view/11236
- Alape, A. (2016). *El Bogotazo, memorias del olvido*. Ministerio de Cultura, Biblioteca Nacional de Colombia.
- Andrade Terán, R. (1996). *China en el siglo XXI*. Universidad del Valle.
- Gaitán, J. E. (2017). *Las ideas socialistas en Colombia*. FARC Ediciones.
- Gaitán, J. E. (1979a). *Obras selectas*. Tomo V. (Comp. J.M. Eastman) Cámara de Representantes.
- Gaitán, J. E. (1979b). *Obras selectas*. Tomo VI. (Comp. J.M. Eastman) Cámara de Representantes.
- Gamboa Daza, P. S. (2022). *Jorge Eliécer Gaitán: aproximación al pensamiento político, 1930-1948*. [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia] Repositorio Institucional. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/26383>
- Green, W.J. (2000). Sibling Rivalry on the Left and Labor Struggles in Colombia During the 1940s. *Latin American Research Review* 35(1), 85-117. <https://doi.org/10.1017/S0023879100018318>
- Green, W. J. (2013). *Gaitanismo, liberalismo de izquierda y movilización popular*. Fondo editorial Universidad EAFIT.
- Prieto, F. (2020). Breve estudio sobre el socialismo con características chinas. *Observatorio de la Política China*. <https://>

politica-china.org/areas/sistema-politico/breve-estudio-sobre-el-socialismo-con-caracteristicas-chinas

Rodríguez Franco, A. y Parada García, G. E. (2006). Jorge Eliécer Gaitán y el positivismo: una construcción ideológica y jurídica. Goliardos. *Revista estudiantil de investigaciones históricas*, (11), 14-31. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/gol/article/view/47161>

Santibáñez, S. (2011). El Doi Moi vietnamita y la encrucijada de la revolución cubana (y III). Centro de Estudios Políticos para las Relaciones Internacionales y el Desarrollo. <https://www.nodo50.org/ceprid/spip.php?article1086>

AINKAA 